

# Tierra y Libertad

Numero suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 20 ejemplares 1'00 pes.  
Suscripción España un trimestre • 1'00 •  
Extranjero • 1'50 •

## LA HUELGA DEL ARTE FABRIL

En el momento de proceder a la compaginación del presente número, no podemos decir nada de tan interesante asunto.

Privados de libertad, sin información directa y hallándose los protagonistas enredados en negociaciones cuyo término no puede preverse, aplazamos por una semana nuestro juicio con la idea de no faltar a la verdad ni influir indebidamente en el curso de los sucesos.

No vean nuestros compañeros y lectores un vano pretexto en la presente manifestación; en ella no hay más sino que falta el artículo que debiera ocupar este sitio, por imposibilidad material, cuya falta será subsanada en la semana próxima.

El grupo editor de TIERRA Y LIBERTAD sabe lo que debe al ideal y al compañerismo y cumplirá con su deber.

Para demostrar el entusiasmo que reina entre los obreros del Arte Fabril, copiamos de un periódico burgués de la localidad la siguiente reseña de la Asamblea celebrada el último domingo:

Convocada por el nuevo Comité de huelga que se nombró en la reunión general del Arte Fabril, celebrada el sábado último por la noche, y con objeto de someter a la aprobación de los obreros del ramo el criterio sustentado por los delegados regionales, respecto a la fórmula de arreglo propuesta por el gobernador civil, ayer por la tarde, a las cuatro, se celebró una Asamblea en el salón teatro de la Casa del Pueblo.

Como viene ocurriendo en los actos análogos celebrados últimamente, el mayor contingente de público lo dió el elemento huelguista femenino.

A la hora anunciada para comenzar el acto el local estaba totalmente invadido por obreros de ambos sexos.

Como delegado gubernativo asiste el de policía don Patricio Gil.

Por dos veces, vista la tardanza en comenzar el acto, hay que recomendar al público, desde el escenario, que tenga paciencia, pues los delegados obreros estaban conferenciando con el gobernador civil.

Por fin, a las seis y media se presenta el Comité.

Ocupa la presidencia el compañero Luis Serra, del Sindicato de Aprestadores y Cilindradores.

—Como esto no es un mitin—dice,—sino una asamblea, después de hablar los delegados, si alguien quiere hacer uso de la palabra, puede pedir la palabra.

Después de detenido—sigue—el anterior Comité de huelga, las Sociedades que integran el arte fabril nos creímos obligadas a formar un nuevo Comité. Nosotros, pues, somos los que representamos la Federación Regional del Arte Fabril, y con este carácter hemos tratado con el gobernador de la provincia.

A la reunión de delegados que hemos celebrado hoy han asistido veinte, de Barcelona y distintos pueblos de la provincia.

Después de dos horas de discusión hemos decidido aceptar las bases propuestas por el gobernador, con la salvedad de volver al trabajo el martes con objeto de que mañana el Gobierno publique en la Gaceta la disposición referente a que desde el 30 de setiembre próximo...

Voces unánimes:—¡No, no! (Barullo.)  
El presidente:—Hay tiempo para todo; si creemos que no debe aceptarse, no se aceptará.

Voces unánimes:—¡No, no! (Nuevo barullo.)  
El gobernador—continúa el presidente—nos ha dado palabra que al volver al trabajo no habrá represalias. (Ruidosos murmullos. Gritos de ¡no queremos palabras!)

También hemos pedido al gobernador que antes de volver al trabajo se ha de dar libertad a los presos por esta huelga. El gobernador nos ha dado palabra de honor... (Gritos y protestas.)

El presidente:—Si tenéis interés en que se acabe este acto, lo decís, y pronto se acabará. (Voces:—¡Que se acabe! ¡Que se acabe!)

El presidente:—Dejadme terminar. Referente a los presos, ha dicho el gobernador que volvamos al trabajo el martes y que ese día ya quedarán algunos en libertad. El mismo martes se publicará la disposición gubernamental ofreciendo el decreto consabido para el 30 de setiembre. Ahora sois vosotros los que habéis de decir si estáis

conformes o no con lo que nosotros hemos acordado. Para que nadie tenga derecho a llamarse a engaño, hemos rogado al gobernador que nos concretase sus promesas por escrito, y el secretario os va a leer el que nos ha entregado.

El secretario lee la contestación escrita del gobernador.

En dicho documento dice el señor Francos Rodríguez que ofrece el repetido decreto para el 30 de setiembre y que respecto de las otras demandas del Comité, procurará complacerlas en aquella medida que las leyes le permitan. (Murmullos de desaprobación.)

Habla un obrero aserrador mecánico:—Tengo—dice—una hermana en el Arte Fabril y no encuentro justo que vuelva a trabajar las once horas. (Aplausos. Los gritos y el barullo se suceden sin interrupción.)

El delegado gubernativo—añade el aserrador—advierte que si no hay orden suspenderá la Asamblea.

(Voces: ¡Que la suspenda! ¡Que la suspenda!)

El presidente:—Se conceden tres turnos en pro y tres en contra de la fórmula. ¿Estáis conformes?

(Voces: ¡Sí! ¡Sí!)

Habla Miguel Esprim (en pro). En la reunión de delegados de esta tarde he oído decir a algunos de fuera de Barcelona que en sus localidades les es imposible continuar el paro.

Yo no puedo asegurar si la promesa del Gobierno se llevará a no a la práctica; pero veo que si insistimos en la huelga, ésta quedará localizada en Barcelona solamente. Por eso voto en pro de la fórmula.

(Gritos, protestas, confusión.)  
Benítez (en contra). Ofrecernos que nos darán las diez horas el 30 de setiembre, ¿es eso serio y formal?

(Voces: ¡No! ¡No!)

Acordémonos de las promesas hechas a los ferroviarios.

Hemos pedido un poco más de pan, y es justo que nos lo den en seguida. (Murmullos de aprobación.)

El presidente:—¿Hay alguien en la Asamblea que quiera hablar en pro?

Voces:—¡No! ¡No!

Una oradora (en contra):—Si los hombres no tienen corazón para seguir luchando, debemos luchar las mujeres.

Si hemos de conformarnos con las diez horas, que nos las den en seguida.

Volver al trabajo en las mismas condiciones, no. Ese es mi parecer. (Aplausos y gritos de aprobación.)

El presidente:—¿Creéis que ya está bastante discutido este asunto?

Voces unánimes:—¡Sí! ¡Sí!

El presidente:—¿Aceptáis la proposición del gobernador?

(Clamorosamente: ¡No! ¡No!)

Aumenta la confusión. Todos hablan a la vez y nadie logra hacerse oír. Algunos, más exaltados, se acercan a la mesa interpellando en forma violenta al Comité.

En medio del barullo, surge una oradora espontánea que perora desde las cántilejas, siendo imposible oír sus palabras.

Ante los apremios del delegado de policía, el presidente logra restablecer el orden. Después pregunta: ¿Aprueba la asamblea la fórmula del gobernador?

Un "NO" estentóreo resuena en la sala.

El presidente:—El Arte Textil queda, pues, en pie de huelga. Los representantes de las Sociedades anexas a la nuestra deben acercarse a este Comité para fijar definitivamente su respectiva actitud. Se levanta la sesión.

A pesar de la efervescencia que reina en los ánimos y de la viveza de los comentarios, la asamblea se disuelve en medio del mayor orden.

La frase de *todo o nada*, corría con calor por boca de los obreros, excitándoles a persistir en la huelga.

Este *todo o nada* hacía referencia al logro inmediato de la jornada francesa: Los huelguistas no quieren fiar para otra fecha la concesión de cuanto les ha prometido el Gobierno.

También aparecieron en las pizarras de la Agrupación los siguientes carteles:

"Compañeros: Continúa la huelga con más energía que nunca. ¡Arriba, camaradas!"

"Compañeros: ¡Viva la huelga del Arte Fabril! ¡Animo y lucha!"

A las diez y media de la noche, fué llamado al Gobierno civil, de orden del Sr. Francos Rodríguez, el individuo del Comité de huelga Luis Serra.

El compañero Serra dirigióse inmediatamente a dicho Centro oficial, en compañía de dos huelguistas más, con objeto de que éstos presenciaran su entrevista con el gobernador.

Habla el gobernador

El gobernador recibió el lunes, a la una de la tarde, a los periodistas y se limitó a decirles que a las tres se celebraría la reunión de delegados del Arte Fabril; que le habían visitado algunos fabricantes para preguntarle cuándo podrían abrir las fábricas, contestándole que probablemente el martes, y que los rumores alarmantes que habían algunos echado a volar acerca del planteamiento de la huelga por los ferroviarios, carecían de todo fundamento.

Por la noche, a las ocho, volvió el señor Francos Rodríguez a conversar con los periodistas, y dijo:

—Ha habido un acuerdo sereno, razonado, conciliador, y un mitin irregular, desordenado, sin fuerza moral.

Yo me atengo al acuerdo de los delegados, y ese es el que he transmitido al Gobierno.

El actual estado de cosas no puede continuar por más tiempo, ni yo puedo discutir con el tumulto.

Repito que para mí sólo tiene fuerza el acuerdo de los delegados, que son los que representan a la casi totalidad de los obreros huelguistas; mientras que al mitin no asistió más que una exigua minoría.

Así, pues, he dicho a los patronos que el martes pueden abrir las fábricas, garantizándoles yo que están tomadas todas las medidas para que no se altere el orden ni se tomen represalias.

En los pueblos mañana (hoy) empezarán seguramente los obreros a volver al trabajo.

Creo que el Gobierno, no obstante los obstáculos que levantan los mismos obreros, publicará seguidamente la real orden en que se dispondrá la preparación del real decreto que empezará a regir el 30 de setiembre y que comprenderá las bases propuestas.

En fin—terminó diciendo el gobernador,—el martes se abrirán las fábricas. Para mí, el asunto está ya resuelto.

Los elementos extraños

Causa asco y grande indignación a la vez, el leer en toda la prensa burguesa las noticias referentes a la huelga del Arte Fabril y sobre todo el cascabel ese que tan bien hacen sonar y que no parece sino una aveniencia para granjearse las simpatías de la burguesía y apuñalar la causa de los obreros.

El cascabel a que me refiero no es otro que lo que los periodistas asalariados, haciendo causa común con el gobernador y con el ministro de la Gobernación han dado en llamar elementos extraños y que lo son por ser anarquistas o sindicalistas.

Pues bien; dentro del Arte Fabril, existen muchos anarquistas y sindicalistas, gentes en su mayoría desengañadas en la política y convencidas de que el burgués, por voluntad propia, no mejorará nunca su situación.

Tanto los sindicalistas como los anarquistas no son más que obreros y por lo tanto no es que sólo tengan derecho a intervenir en las luchas que sostengan sus hermanos de esclavitud, sino que tienen la obligación de intervenir para que aquellos puedan conseguir más fácilmente lo que desean.

No se puede decir que hay elementos extraños mientras no sean éstos gentes vividoras que busquen en los conflictos obreros la emancipación de sí mismos y la encumbración de sus personas para convertirse después en tiranos.

Puede considerarse elemento extraño al político que agita la masa para derribar un régimen y alcanzar lo que

él desea: convertirse en dueño y señor de la nación.

Puede considerarse elemento extraño al que no produciendo llama compañero al obrero y se erige en jefe para cobrar una renta mayor a la que el más inteligente obrero pueda cobrar y en una palabra, puede considerarse elemento extraño a todo el que desde las columnas de un periódico va en pro o en contra de los obreros, según convenga al que le paga.

Pero no puede ser elemento extraño el sindicalista y el anarquista que no busca la emancipación personal sino que interin llega la hora en que se derroquen todos los regímenes y se termine con esta sociedad depravada en la que unos cuantos se han apoderado injustamente de lo que a todos corresponde; una sociedad injusta que permite morir de hambre en la vejez a muchos de los que han estado produciendo y acumulando riquezas para la caja del burgués y que éste en una noche de placer gasta lo que sería suficiente para que aquél no muriese de hambre; una sociedad en la cual no se busca en la mujer la compañera que solicita nos atienda en nuestras desventuras, sino que lo que se quiere es una esclava para el placer porque la lascivia domina, y una mujer con capital es preferida a otra porque la ambición impera, procura ir consiguiendo mejoras para toda la clase obrera que es su clase.

El anarquista, repito, tiene que tomar parte en todas las luchas obreras porque él también es un explotado de la burguesía; porque para mí, hombre anarquista quiere decir: hombre productor que aspira a terminar con toda clase de tiranía que desea una sociedad en la que produciendo todos, seamos todos felices; el anarquista aspira a que por medio de la educación con ideas de amor, y dando a cada individuo el derecho positivo a la vida, no se conozcan las miserias y crímenes de la actual sociedad.

Así es que, admitiendo que anarquistas y sindicalistas hayan tomado parte en la actual huelga del Arte Fabril, no puede considerarse como elementos extraños, puesto que siendo productores y teniendo que trabajar para cubrir sus necesidades, tienen la obligación de tomar parte en todas las luchas que se entablen entre el capital y el trabajo.

Los elementos extraños para la clase obrera son los del Instituto de Reformas Sociales, que no siendo parte interesada en la actual lucha, se inmiscuye en el conflicto.

JULIAN SALLÁN

A los trabajadores

He visto en *Solidaridad Obrera* que algunos compañeros me proponen como delegado al Congreso Sindicalista de Londres.

Honradísimo por tal iniciativa y deseando el mejor éxito al Congreso, me apresuro a declarar que si mi candidatura prospera, con mucho sentimiento habría de declinar el honor de esa representación por imposibilidad física. Mi estado de salud me impide absolutamente ese viaje.

Jóvenes sindicalistas hay en España que, con inteligencia clara, conocimientos sociales y ánimo decidido, pueden representar dignamente las aspiraciones emancipadoras de los trabajadores españoles en el concierto emancipador de los trabajadores de todo el mundo.

Elíjase uno de ellos; envíese allá un hombre en la plenitud de la vida, en la completa y perfecta actividad del juicio, y déjese descansar a este inválido septuagenario que ya representó hace cuarenta y dos años la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores en la Conferencia de Londres.

Salud.  
Barcelona 9 de agosto 1913.  
ANSELMO LORENZO

Baba socialista

Si no estuviéramos plenamente convencidos de la ignorancia y mala fe que domina en los jefes del partido político que más medra a cuenta del trabajador; de las *sanguijuelas* insaciables que absorben con deleite las gotas de sudor y sangre que los obreros depositan en las cajas de las sociedades de resistencia al capital para acumular medios de defensa; de su carácter hasta regresivo, bastaría leer los artículos infames que está publicando *El Socialista* con motivo de la huelga del Arte Fabril.

A las muchas traiciones cometidas por los asalariados de la política hay

que agregar estos fragmentos, cogidos al azar entre las muchas y nunca bien ponderadas barbaridades que ha insertado estos días el pseudo-órgano oficial del gobierno democrático que padecemos. Léase lo que sigue:

"Las tentativas de los libertarios de Cataluña para extender el movimiento de los obreros de la industria textil a los demás oficios no encontraron acogida en los medios proletarios.

"A juzgar por los indicios, correrán la misma suerte las tentativas que puedan hacerse en días sucesivos.

"Deseamos que así suceda.

"Este nuevo fracaso de los anarquistas evitará a los trabajadores todos, y en particular a los que habitan en Cataluña, graves disgustos, quizá también días luctuosos, jornadas trágicas."

A esto contestamos que, efectivamente, es más práctico esperar que nos lleven a casa la comida o la paga del mes, para irnos a vernear. Como ellos lo juzgan así, así lo ejecutan.

"Las detenciones que se han practicado, el procesamiento de la Confederación del Trabajo—Confederación que en realidad de verdad sólo existe en los dominios de la fantasía—son medidas arbitrarias contra las cuales formulamos la más enérgica protesta.

"Esas detenciones y procesos, a más de atentatorios al derecho, son imprudentes."

Un periódico burgués no lo haría mejor. La clausura de las sociedades, prisión de más de 60 compañeros en Cataluña, la policía, la guardia civil y de Seguridad, las tropas en las calles de Barcelona, nos había hecho creer que existía esa Confederación. Confesemos nuestro error. Todo esto es pura fantasía. Sólo existe de verdad la inmovible Casa del Pueblo de Madrid.

"Y todavía hay quien asegura que a esto se debe el que la huelga no se haya generalizado! ¿En qué país vivían los que tales cosas dicen y escriben? Sólo teniendo carta de ciudadanía en las Batuecas cabe sostener semejante absurdo."

Puede que así sea, aunque como sabemos que en las casas que habitamos los anarquistas no hay divanes ni *cocidos*, sería probable que éstos salieran a buscarles a la calle.

"Nosotros, que combatimos como los que más la huelga general, reclamamos la excarcelación de los anarquistas y de los obreros detenidos, y pedimos que se les consienta ejercitar sin obstáculos sus derechos, todos sus derechos, incluso el de acoquejar esa huelga general que tan dañosa juzgamos para los intereses de la clase obrera."

No hacía falta nueva demostración y volver a afirmar con más fuerza cada vez que donde se encuentran más a gusto los socialistas leñeros es en Bailes (1.º de mayo), giras, banquetes, direcciones, administraciones, secretarías, etc., etc., donde el hombre no puede exponerse más que a una indignación. Hace mucho tiempo, mucho que estábamos *al cabo de la calle*. Ese es el verdadero practicismo.

"Por fortuna, la conciencia del proletariado es cada día mayor, y obedece más a los requerimientos de la razón, que es el arma eficaz por excelencia en esta clase de contiendas."

Esta aseveración no la negamos nosotros. Dejamos que contesten los ferroviarios españoles. Ellos tienen la palabra.

"En vez de innecesarias e improcedentes amenazas y persecuciones, procure el Gobierno deshacer las falsas especies que con sobra de mala fe esparcieron entre los obreros los partidarios de la huelga general; haga esto, y tenga la seguridad de que el arreglo llegará sin que puedan evitarlo esos insensatos que, obsesionados por un revolucionarismo mesiánico, esperan del acaso la emancipación de los oprimidos."

Mesiánico... acaso... emancipación... obsesión... opresión... Horror, furor y terror...

¡Oh, poder de la sabiduría sociológica, a donde te conduce la conservación del vil garbanzo!

Después de leídos estos fragmentos, ¿hay alguien que dude de que Pablo Iglesias o García Cortés estarían bien sentados en la poltrona de Gobernación? Si se pone a votación estoy seguro de que no hay ningún burgués que vote en contra.

Son los resultados positivos sacados del engendro conjuncionista.

B. BOAL